CAPITULO XI.

Marcha de los aliados despues de la batalla de Solferino.—El príncipe Napoleon sale de Toscana. — Repentino cambio de política del Emperador de los franceses. — Se propone un armisticio.—La paz.

No convenia á los aliados permanecer ociosos mas tiempo del que exigian las operaciones despues de una batalla tan sangrienta como la de Solferino, y por lo tanto, con la retirada de los austriacos comenzó la persecucion.

El dia 10 de Junio abandonó el enemigo á Piacenza, y de este modo quedó libre del opresor el valle del Pó.

El cuerpo de ejército francés, al mando del príncipe Napoleon, pudo entonces apoyar eficazmente á las tropas que habian conquistado á Solferino, y como operaba en una línea separada, resulta que los austriacos tenian que hacer frente á cuatro ejércitos, es decir, al del Emperador, á los del rey de Cerdeña y del citado príncipe y al de Garibaldi.

El príncipe Napoleon habia recibido órden de salir de Toscana con sus tropas, á fin de reunirse con los ejércitos aliados cerca de Mantua, y el dia 19 de Junio llegó á Massa, donde formó con sus fuerzas dos

divisiones. Al mismo tiempo, los voluntarios de Toscana, que habian sacudido el yugo del Gran-Duque declarándose por Víctor Manuel, avanzaron al mando del general Ulloa, hombre de la confianza de Cavour, pero que se habia batido en 1861 en favor del rey de Nápoles. Los protegidos del primer ministro no eran siempre tan fieles como él á la causa de la libertad italiana, y esto era precisamente lo que sucedia con este general.

El príncipe le ordenó que marchase á Parma por Módena, á cuyo punto fué á reunirse con él, al frente de la division Ulrich.

El dia 13 llegaron estas fuerzas á Piacenza; el 19 pernoctaron en Ogli, y el 26 hallábanse cerca de Sabionetta, precisamente cuando mas arreciaba la batalla de Solferino, y he aquí por que se paralizaron los movimientos del príncipe Leichtenstein, segun hemos dicho antes. Este último marchaba sobre Ceresara, punto estratégico muy importante, mas la llegada de la division del general D' Autemare á Piodena, le hizo creer que el cuerpo de ejército del príncipe Napoleon y las fuerzas toscanas, se hallarian muy cerca, y por lo tanto no creyó prudente avanzar hasta el punto citado.

El dia siguiente á la batalla, llegaron otras fuerzas del príncipe y todas juntas se dirigieron á Fornova, donde se tuvo noticia de la gloriosa jornada del dia anterior.

Durante el 28 de Junio y los dos dias siguientes, vadeó el príncipe el Pó por Cassal Maggiore, donde recibió una órden del Emperador, en la cual se prevenia que se dirigiese á marchas forzadas sobre Goito, y el 3 de Julio, la division Ulrich se dirigió desde Gazzaldo á Gioto seguida de cerca por los generales Ulloa y D' Autemare.

El hecho de haber llevado á cabo el príncipe Napoleon este movimiento, á fin de reunirse con los aliados, sin haber tenido que librar combate alguno y sin que nadie le cerrara el paso, prueba la ineptitud de los generales austriacos á la vez que la actividad y acierto con que procedió el ilustre príncipe, censurado por algunos injustamente.

Los austriacos se veian acosados tan de cerca, que huyeron precipitadamente cruzando el Adige, mientras que los franceses, á las órdenes de Baraguay d' Hilliers, vadeaban el Mincio por Salionze.

El cuerpo de ejército de Mac-Mahon se situó á lo largo del pais montañoso que se estiende entre Monzambano y Custoza.

Canrobert ocupó á Baleggio, despues de haber dejado una division y parte de la caballeria en Goito.

El dia primero de Julio, el grueso de las fuerzas aliadas cruzó tambien el Mincio, estendiéndose desde Goito hasta Peschiera; las tropas de Cerdeña ocuparon la estrema izquierda, así como en Solferino, comunicándose con Baraguay d' Hilliers, y su línea cruzaba por Castel Nuevo y San Gicorgia; la primera division se hallaba cerca del cuerpo de ejército de Niel, situado en Somma Compagna, y el segundo cuerpo ocupó el valle de Villafranca, estableciéndose el cuartel general del Emperador en Baleggio.

De este modo formaron los aliados su línea de batalla, preparándose para una nueva accion que se esperaba de un momento á otro.

Durante la noche, una division recibió órden de marchar sobre Palazza Valceria, el cuarto cuerpo se dirigió á Oliozi, y el segundo se trasladó desde Villafranca á Santa Luisa ocupando la línea del rio Tione.

El dia 3 de Julio ocurrió una escaramuza entre algunas tropas francesas que llegaban de Mántua y un destacamento de húsares austriacos, mandados por un príncipe aleman, quedando la victoria por las primeras, despues de un combate encarnizado, no sin que cayera herido su jefe el teniente Juvat. Tambien el príncipe austriaco sufrió la misma suerte y fué hecho prisionero, pero como su herida era mortal murió muy pronto. Se habia batido con la mayor intrepidez hasta que una bala le rompió la pierna, y tuvo la mala suerte de que al mismo tiempo le partieran la cabeza de un sablazo.

El tiempo era magnífico, y aunque algo calurosos los dias, disfrutábase por la noche una fresca y apacible brisa que hacia agradable la vida del campamento.

Deseoso Napoleon de averiguar cuales eran los movimientos del ejército, dispuso que se hiciera una ascension en el globo, pero el aereonauta no tuvo bastante vista para distinguir donde estaban los austriacos, y así es que sus servicios fueron por entonces inútiles.

El conde Cavour andaba por el campamento escitando á los Sobe-

ranos á que continuasen la guerra con toda actividad; dos dias despues de la batalla de Solferino, el famoso ministro y su secretario Nigra, tuvieron una entrevista con el Emperador de Francia, y les chocó su manera de espresarse; parecia disgustado por las opiniones contradictorias de sus generales, inspirábale ya horror tanta matanza, y parecia estar satisfecho con la victoria obtenida, sin desear por entonces mas gloria para sí y para su ejército.

Sin embargo, el soberano dió á entender que estaba dispuesto á continuar la lucha hasta que *Italia quedase libre desde los Alpes al Adriático*, é indicó á Cavour que era su propósito promover una revolucion en Hungria, á cuyo efecto se habian puesto sus agentes en comunicacion con Kossuth. El gabinete de Cerdeña estrañó en cierto modo la conducta y el modo de espresarse de su régio aliado, pero no dudaba que estaria resuelto á continuar la guerra, hasta dejar completamente humillada al Austria, impidiendo que pudiese entorpecer la marcha política de Francia.

No obstante, algunos observadores atentos, reconocieron un cambio en el modo de obrar del Emperador, notando entre otras cosas que no se apuraba á los austriacos tanto como se hubiera podido, atendida su crítica situacion, y que la calma con que procedian los aliados, contrastaba singularmente con la energia y actividad que desplegáran hasta entonces.

En la mañana del 6 de Julio, observóse al fin cierto movimiento en el cuartel general, donde se espidieron algunas órdenes como si se tratase de dar una batalla al dia siguiente.

Al amanecer del 7, los ejércitos aliados ocuparon las posiciones designadas la víspera: el mariscal Canrobert formó su línea de batalla en la llanura, con su ala derecha apoyada en Baleggio y la izquierda cerca de Venturelli; la guardia imperial, como reserva, se situó en la misma direccion que Canrobert, estendiéndose hasta Fornelli; Mac-Mahon ocupó las colinas que se elevan cerca de Santa Lucia; las tropas de Niel coronaron las alturas de Olioso, y el cuerpo de ejército de Baraguay d' Hilliers, con dos divisiones italianas, se corrieron por Castel Nuovo, frente al pueblo de Pastrengo, mientras el príncipe Napoleon se posesionaba del camino principal que conduce á Salionze.

O bien se hacian estos preparativos para amenazar al enemigo, obligándole á que aceptase la tregua, ó ya tenian por objeto engañar á Víctor Manuel, á fin de entablar negociaciones privadas con Francisco José para que cesasen las hostilidades, pero de todos modos, el caso es que se abrieron aquellas, resultando el armisticio de Villafranca y el tratado de Zurich.

Hasta entonces no habia ocurrido ningun hecho notable entre los ejércitos: algunas escaramuzas en las que perdieron los austriacos oficiales de nota, el movimiento de tropas del príncipe Napoleon y el sitio de Peschiera, en el que tomó solo parte el ejército de Víctor Manuel, fueron los únicos acontecimientos que dieron alguna vida y animacion al campamento.

Las costumbres y conducta de los jefes aliados que ocupaban el cuartel general, eran muy especiales, y dan á conocer muy bien el espíritu de la época y el carácter é ideas de los gobernantes de Francia é Italia.

Napoleon habia establecido su cuartel general en Valeggio, donde tenia sus posesiones la condesa de Maffei Negronni, una de las damas mas distinguidas de la aristocracia italiana; allí habia una *villa* magnífica, por demas pintoresca, donde se habia alojado tambien Francisco José, antes de la derrota de Solferino.

En aquella agradable morada residia el Emperador con once generales, que hacian las veces de ayudantes de campo, y catorce edecanes, y ademas de este brillante Estado Mayor, hallábanse allí varios ministros estranjeros, consejeros de Estado, médicos, cirujanos, químicos, correos de gabinete, lacayos, ordenanzas, policia, etc., etc. El mariscal Vaillant, como jefe del estado mayor, daba sus órdenes á todos estos servidores, juntamente con el marques de Cadorre.

En medio de aquel numeroso séquito, y de la pompa con que vivian los generales, el Emperador llamaba la atencion por sus sencillas costumbres. Escribia algunas horas todos los dias y generalmente en mangas de camisa, y así como su tio, ejercia una gran influencia en todos cuantos le rodeaban; su bondad para con los pobres era ilimitada, y su conducta contrastaba singularmente con la orgullosa altivez del Emperador de Austria, cuya indiferencia escitaba el resentimiento del pueblo.

En la mesa del Emperador no se veia ostentacion ni lujo, todo era tan sencillo como sus costumbres.

A eso de las tres de la madrugada comparecia á su presencia el Estado Mayor, y durante el dia revistaba á las tropas, inspeccionando sus posiciones, seguido de algunos oficiales y de los cien guardias.

Hubiérase dicho que el Emperador y su Gobierno temian que los agentes austriacos tratasen de atentar contra la vida del soberano, pues rodeaban el cuartel general una multitud de espias y vigilantes, sin contar que una guardia secreta especial, compuesta de italianos, polacos, ingleses y franceses, impedian que nadie se acercase al Emperador ni en el cuartel general ni en el campamento, sin que se le registrára antes escrupulosamente.

En el cuartel general de Víctor Manuel, situado en Monzambano, reinaba mas animacion, pues no habia ni guardia secreta, ni vigilantes de ninguna especie, ni espias, ni nada en fin que revelase el menor temor. El rey habitaba en la casita de un caballero particular, llamado el Sr. Melchiori, sin mas acompañamiento que el de tres generales, incluso La Mármora, y algunos servidores; el Estado Mayor cuyo general era Morozzo, se hallaba alojado en una gran casa de Monzambano, donde comia diariamente el rey con el conde Nigra. En aquel palacio recibia Víctor Manuel á los ministros que llegaban con frecuencia de Turin así como tambien á los agentes de los gobiernos extranjeros, é inútil nos parece añadir que nunca faltaba allí Cavour.

En la tarde del 6 de Julio, cundió la alarma en el cuartel general italiano, por haber circulado la noticia de que el Emperador francés, acababa de mandar un parlamentario á Francisco José, y aquí añadiremos que el tal mensajero, que era el general Fleuri, habia salido en efecto de Verona para desempeñar la mision que le habia sido confiada por el Emperador.

A las diez de la noche del 6 de Julio, presentó el general Fleuri al Emperador de Austria una carta de Napoleon en la que se proponia un armisticio; en la mañana del 7 aceptó Francisco José, y algunas horas despues, volvió el general con la contestacion, segun la que se convenia en un mes de tregua, á fin de dar tiempo para discutir las bases de un tratado de paz.

Estas noticias sembraron la consternacion en la corte y campamento de Víctor Manuel, pues Napoleon no tuvo la condescendencia de consultar con su régio aliado, ni aun de anunciarle su propósito, y es muy probable que si Francisco José no hubiera aceptado el armisticio, no habria sabido nunca Víctor Manuel el hecho, como no fuera por la prensa de Viena ó las correspondencias con las cortes estranjeras. No es nuestro ánimo discutir aquí si procedió el Emperador con doblez ó con egoismo en aquella ocasion, pues en todo caso nos corresponderia hacerlo en otra parte de nuestra obra, y por lo tanto, nos limitamos á consignar el hecho, por la relacion que tiene con la historia del rey de Cerdeña.

Víctor Manuel no pudo menos de reconocerse agraviado, así como tambien el gabinete y la nacion entera, y en cuanto al conde Cavour, testigos oculares aseguran que estaba furioso y no pudo menos de dar á conocer su mal contenida cólera. El rey de Cerdeña, no obstante, conservó esa calma y dignidad que siempre le valieron los elogios de sus admiradores, é hizo todo lo posible por apaciguar á unos y á otros, pero el conde Cavour presentó su dimision inmediatamente, si bien se le consultó luego en distintas ocasiones.

Cuando el poderoso, aunque incierto aliado de Víctor Manuel, creyó al fin, deber manifestarle que deseaba firmar la paz, el Rey de Cerdeña contestó con notable dignidad, y con un tono de patética resignacion, diciendo entre otras cosas:

«Cualesquiera que sea la decision de V. M. estaré eternamente agradecido por lo que ha hecho en favor de la independencia de Italia, y os ruego creais que en todas circunstancias podeis contar con mi fidelidad.»

Obtenido el armisticio, Napoleon trató de celebrar una entrevista con Francisco José, el cual se resistió á ello, alegando que las negociaciones podrian discutirse por el príncipe Alejandro de Hess, pero de tal modo insistió el monarca francés, que al fin se convino en que los dos Emperadores se reuniesen el dia 11 en un punto dado. Tambien esto fué un secreto para Víctor Manuel y su ministerio, mas el conde Cavour tuvo conocimiento del hecho por un agente francés mas hablador que sus compañeros, é inmediatamente corrió á